

Audio 9 Argentino

Voz Reina Roffé

B2  
C1

[entrevista]



# REINA ROFFÉ

Escritora y periodista' Por Carmen Aguirre

**L**leva toda una vida dedicada a la literatura. Nació en Buenos Aires, aunque lleva más de 25 años viviendo en Madrid. Su primera novela, *Llamado al Puf*, publicada en 1973 con apenas 20 años, obtuvo el Premio Pوندال Ríos, y su segunda novela, *Monte de Venus*, estuvo prohibida en los años de la dictadura militar en Argentina.

El cuento que hemos elegido "Convertir el desierto" pertenece a su libro *Aves exóticas: cinco cuentos con mujeres raras*. ¿Qué tienen de raras estas mujeres y qué te atrae de las mujeres raras? Bueno, tendríamos que hablar de protagonistas. Me atraen aquellas personas que tienen algo peculiar y entonces las transformo en personajes. Es decir, las protagonistas de mis cuentos..., yo diría que no son exactamente raras. Son raras solo para quienes esperan de ellas un comportamiento que se amolde a los generales de las leyes sociales, religiosas o políticas, que en realidad no acatan. Raras en todo caso porque viven como extranjeras, incluso, en su propio país, y en el seno de sus propias familias. Raras porque la realidad, el afuera enrarecido, las descoloca. Algunas son víctimas de exclusión, otras de violencia, incluso, de explotación paterna o laboral.

## GLOSARIO

1 **periodista**: journalist 2 **apenas**: barely 3 **personaje**: character 4 **comportamiento**: behavior 5 **amoldarse a**: to adapt to, conform 6 **acatar**: to respect, comply with 7 **extranjero**: foreigner 8 **en el seno de**: in the bosom or heart of 9 **enrarecido**: tense, strained 10 **descolocar**: to confuse

&gt;

**Hay un hilo conductor<sup>11</sup> que une a casi todas las mujeres de tus cuentos. Son mujeres que han nacido en un lugar y viven en otro, que han salido del lugar de su infancia. También tú viniste a Madrid hace ya más de veinte años. ¿Con qué problemas se encuentra la mujer exiliada? ¿Y cómo ha influido en tu literatura vivir fuera de Argentina?**

Si hay un hilo conductor o que enlace un cuento con otro, ese tiene que ver con la idea de representar los distintos tipos de exilios, y batallas íntimas también, que se libran en estados extremos de indefensión o de descomposición social. Todas las protagonistas de estos cuentos viven como extranjeras en tierras lejanas, como bien has dicho, o en su propio país o en el seno de sus propias familias. El hecho de llevar casi 30 años en España, fuera de mi país, ha tenido mucho que ver con la temática del desarraigo<sup>12</sup> que abordo<sup>13</sup> en algunos de mis relatos y novelas. Alejarse<sup>14</sup> del lugar de pertenencia, ya sea por destierro<sup>15</sup>, migración, exilio político o económico, genera siempre perturbaciones a nivel personal y también creativo; perturbaciones que pueden redundar<sup>16</sup> en beneficio propio y de la obra. Ampliamos nuestra visión del mundo al tomar contacto con otras realidades, otras culturas. Hay pérdidas, pero también ganancias<sup>17</sup>. Yo prefiero recordar las ganancias.

**Los horrores de la dictadura militar están muy presentes en tu obra. Fuiste niña y joven durante aquellos años. ¿Cómo viviste aquello? ¿Y qué impacto dejó en ti?**

Bueno, la violencia, las muertes, las persecuciones, la tortura,

todo aquello que operaba en el país, en mi país, generaba, por supuesto, rabia, dolor, miedo, impotencia y también unas

**Alejarse<sup>14</sup> del lugar de pertenencia, ya sea por destierro<sup>15</sup>, migración, exilio político o económico, genera siempre perturbaciones a nivel personal y también creativo**

ganancias tremendas de salir de ahí, de buscar aires más seguros y permisivos para la vida y la escritura, y eso hice, ¿no?

**“Convertir el desierto” nos habla del deseo de venganza<sup>18</sup> de una mujer a la que la dictadura le ha quitado todo: sus seres queridos, su casa, su país. ¿Está basada en algún hecho real? ¿Siguen abiertas las heridas de dictadura militar después de tanto tiempo?**

En el título “Convertir el desierto” trabajo la historia con un paralelismo sostenido<sup>19</sup>: lo que le ocurre a la protagonista, que quiere vengarse de alguien que le ha hecho daño y es el causante de su exilio involuntario, y la resonancia que tiene en ella el encuentro con un personaje fortuito<sup>20</sup>, un viejo maestro de dibujo y pintura. Produce un cambio en su vida, un giro<sup>21</sup> positivo. “Convertir el desierto” aparece en sus dos

acepciones<sup>22</sup>, en el sentido de tornar<sup>23</sup> lo que es desértico, árido en algo amable y floreciente<sup>24</sup> y también en el sentido de convertir el alma oscura, angustiada<sup>25</sup>, de una mujer en el exilio que rumia<sup>26</sup> un fuerte sentimiento de venganza contra su opresor, un parapolicia<sup>27</sup> que podríamos asociar con los años de la dictadura militar argentina, pero también con cualquier estado represivo. Todos operan de manera similar. Entonces ese espíritu angustiado se torna en el cuento en espíritu sereno, en alguien capaz no de olvidar la violencia y los agravios<sup>28</sup> recibidos, sino de advertir que no es ella quien debe tomar la justicia en sus manos.

El relato no está basado en un hecho real concreto, pero sí en episodios similares ocurridos durante los años más crueles de la dictadura en mi país.

Las heridas<sup>29</sup> están muy abiertas y hay mucha gente interesada en que no se olvide. Y la literatura es eso, conservar la memoria. Escribimos para que ciertas aberraciones ocurridas no se olviden. ■

#### GLOSARIO

11 **hilo conductor**: main or common theme 12 **desarraigo**: rootlessness, displacement 13 **abordar**: to address 14 **alejarse**: to move or go away 15 **destierro**: exile 16 **redundar**: to result in 17 **ganancia**: benefit 18 **venganza**: revenge 19 **sostenido**: sustained, continual 20 **fortuito**: by chance 21 **giro**: twist or turn (of events) 22 **acepción**: sense 23 **tornar**: to transform 24 **florecente**: flourishing 25 **angustiado**: anguished 26 **rumiar**: to brood, dwell on 27 **parapolicia**: unofficial police officer 28 **agravio**: injustice, grievance 29 **herida**: wound

Audio 10 Argentino

Locución Coralía Ríos

C1  
C2

# Convertir el desierto

UN RELATO DE REINA ROFFÉ

*¡Bandera blanca!  
Hay semillas  
en África que aguardan años  
para convertir<sup>1</sup> al desierto.  
No lo convierten, lo enloquecen  
por un tiempo.*

Hugo Padeletti

**M**aría R. solo veía el desierto. Sentía que así era su vida de los últimos años: un paisaje de estepa<sup>2</sup> sin horizonte, un territorio desolado que una vez había recorrido<sup>3</sup> al otro lado del océano. Ahora, su pequeño oasis se hallaba en el hecho de trasladarse a la estación de Chamartín, tomar un tren de cercanías<sup>4</sup> a Atocha y otro a Móstoles<sup>5</sup>.

## GLOSARIO

**1 convertir:** to transform **2 estepa:** prairie, plain **3 recorrer:** to travel around **4 tren de cercanías:** commuter train  
**5 Móstoles:** suburb of Madrid **6 trayecto:** route **7 boina:** beret  
**8 bautizar:** to baptize, name **9 apelativo:** nickname  
**10 ostentar:** to possess **11 asomarse:** to lean or look out  
**12 sucumbir:** to submit, yield to **13 ensimismarse:** to lose oneself in **14 duermevela:** half-sleep, doze

Hacía un par de tardes que su trayecto<sup>6</sup> coincidía con el de un anciano de boina<sup>7</sup> blanca. Solía bautizar<sup>8</sup> a los desconocidos con un nombre o un apelativo<sup>9</sup>, y a éste lo llamó el *maestro*. Un mismo camino los había reunido, pero el itinerario de cada uno tenía finalidades distintas. Él iba a salvar a un hombre de la muerte, ella a matarlo.

A María le gustaban las estaciones y los ferrocarriles. Ostentaban<sup>10</sup> una curiosa identidad, una identidad liberadora que le permitía desconectar del afuera o adentrarse en él con una percepción íntima, más profunda. En un tren podía elegir la ventanilla que la asomara<sup>11</sup> al descubrimiento de un río o una nueva urbanización, mirar el cielo y, de pronto, sucumbir<sup>12</sup> a la oscuridad del túnel. También podía ensimismarse<sup>13</sup> en la lectura o, sencillamente, cerrar los ojos y gozar de una duermevela<sup>14</sup> segura. Le daba tranquilidad saber que se desplazaba sobre la tierra, sobre rieles.

El *maestro*, que esta vez se había sentado frente a ella, la observaba con insistencia. Por un momento, le sostuvo la mirada; él aprovechó para decirle: >

–Hay que convertir el desierto.

–Sí –respondió débilmente María, y pensó que había demasiados locos y dementes seniles. Pensó, además, que el apelativo *maestro* le quedaba grande, más apropiado era denominarlo *viejo* a secas<sup>15</sup>, no quería cometer el exceso de llamarlo *viejo loco*.

–Permita que me presente –dijo el viejo– Brais, Joaquín Brais, y no es mi intención molestarla.

Ella se irguió de hombros<sup>16</sup> intentando desentenderse<sup>17</sup>. Luego, creyó leer en la mirada taciturna del viejo una aproximación inocente, casual, que no la comprometería a nada.

–Soy extranjero –siguió Brais–, hace una semana que estoy en Madrid y hasta ahora no he tenido la oportunidad de hablar con nadie.

Por el acento, María reconoció el lugar de procedencia del viejo, que era el suyo, y sospechó que había otras afinidades que aún se le escapaban.

–Estos trenes nuevos son un lujo –dijo Brais–. Imagínese, para un hombre de mi edad, viajar se hace muy cuesta arriba<sup>18</sup>, aunque sea un viaje corto, pero en un tren como este es un placer, ¿no le parece?

María R. asintió con una sonrisa cómplice<sup>19</sup> que estimuló al viejo a contarle el objeto de su viaje. Su único hijo, que vivía en España desde hacía algunos años, agonizaba<sup>20</sup> en el hospital de Móstoles. Un telegrama lo había sacado de su retiro en una pequeña ciudad sudamericana, donde se dedicaba a pintar.

Cuando llegaron a Móstoles, María permaneció al lado de Brais. No llevaba rumbo<sup>21</sup> cierto ni tenía prisa alguna. Al salir de la estación, anduvieron en silencio por una calle ancha ajardinada<sup>22</sup>, acompañándose uno al otro inopinadamente<sup>23</sup>. Habían abonado<sup>24</sup> los jardines y el olor era insoportable. Después, continuaron pisando

barro, porque el resto del camino estaba en obras.

A las puertas del hospital, María habló:

–¿Qué me quiso decir, cuando me dijo hay que convertir el desierto?

Brais se quitó la gorra y meditó su respuesta:

–Es un verso –dijo antes de despedirse–. Me sirve para entablar<sup>25</sup> conversación.

El olor a bosta<sup>26</sup>, dulzón y apestoso<sup>27</sup>, acompañó a María como una mala señal. Otro día que recorrería el pueblo buscando infructuosamente<sup>28</sup> a quien era un fantasma, más que un hombre. Lo intuía cerca, atrincherado<sup>29</sup> en alguno de los pisitos casi iguales de aquellos edificios de ladrillos a la vista o quizás en esos bares de solitarios que apuran<sup>30</sup> un carajillo<sup>31</sup>, mientras ven un partido de fútbol por televisión. Lo buscaba para matarlo y aniquilar en él el odio de su exilio involuntario, de su irremisible<sup>32</sup> fracaso.

De aquel hombre desconocía todo menos su fisonomía, que se le había grabado como el estribillo<sup>33</sup> de las canciones de la infancia, única memoria fidedigna<sup>34</sup> de su pasado. Recordaba perfectamente los ojos acuosos<sup>35</sup>, la boca obscena, el rostro engreído<sup>36</sup>, la mano descarnada<sup>37</sup> que había empuñado<sup>38</sup> el arma y la violencia de su voz, al acabar la masacre, perdonándole la vida, ordenándole que debía desaparecer porque no habría una segunda vez para ella.

¿Cuánto tiempo había transcurrido? María miraba sus zapatos gastados, la sombra de lodo en las punteras y los talones. Casi veinte años desde entonces, cuando dejó la casa y los cuerpos, que a primera hora de la mañana hedían<sup>39</sup> dulzonamente. Veinte años queriendo haber sido uno de los cuerpos y no un muerto que vela<sup>40</sup> a otros muertos.

Había puesto diez mil kilómetros de distancia, se había esforzado por olvidar, incluso creía haber olvidado el deseo de amar y ser amada, un título con honores, el ejercicio de una profesión y los prodigios<sup>41</sup> que alguna vez avistó en su futuro. Pero unos meses atrás, un maletín de cuero con dos iniciales entrecruzadas la remitió<sup>42</sup> a la casa y a los cuerpos, a las cosas que habían sido suyas y saqueadas<sup>43</sup>. El maletín estaba en el banco de un andén, pertenecía a un extraño, un extraño con el que había convivido<sup>44</sup> veinte años.

El hombre, que tenía el aspecto aparente de un contable<sup>45</sup> o de un visitador médico, se le había perdido en Móstoles, en una callejuela cercana a la estación. Dejó que se fuera sabiendo que volvería por él, pues su alquimia personal no la había engañado, ya no cabía engaño posible.

¿Convertir el desierto era solo una manera de entablar conversación? El viejo es un viejo zorro, pensó, dando por concluida la búsqueda de ese día.

Una semana más tarde, reencontró a Brais en

## GLOSARIO

**15 a secas:** plain and simple **16 erguirse de hombros:** to shrug **17 desentenderse:** to avoid involving oneself  
**18 cuesta arriba:** (here) difficult **19 cómplice:** sympathetic  
**20 agonizar:** to be dying **21 rumbo:** destination  
**22 ajardinado:** landscaped, planted **23 inopinadamente:** unexpectedly  
**24 abonar:** to fertilize **25 entablar:** to strike up  
**26 bosta:** manure **27 apestoso:** stinking  
**28 infructuosamente:** unsuccessfully **29 atrincherado:** holed-up  
**30 apurar:** to nurse, drink **31 carajillo:** coffee with brandy  
**32 irremisible:** certain **33 estribillo:** refrain  
**34 fidedigno:** reliable **35 acuoso:** watery **36 engreído:** vain  
**37 descarnado:** emaciated **38 empuñar:** to wield, grasp  
**39 heder:** to stink **40 velar:** to keep vigil, mourn **41 prodigio:** wonder, deed  
**42 remitir:** to refer to **43 saquear:** to loot, plunder  
**44 convivir:** to live with **45 contable:** accountant

Chamartín. Llevaba la misma gorra, una bolsa y un largo abrigo gris que lo empequeñecía<sup>46</sup>.

–La esperaba –le dijo enderezándose–. ¿Puedo invitarla a tomar un café antes de emprender nuestro *gran viaje*?

–Puede –respondió ella.

–Con una condición –se adelantó–, que nos sentemos. Detesto charlar de pie.

Brais eligió la cafetería y la mesa, de la que tomó posesión con aire de triunfo. Cuando les sirvieron, se demoró<sup>47</sup> colocando una servilleta entre la taza y el plato. El camarero había volcado parte del café.

–Mi gran viaje –dijo–, mi verdadero gran viaje lo realicé hace medio siglo.

María rechazó el azúcar que le ofrecía, pero no desdeñó<sup>48</sup> oír su historia. Así supo que la afición del viejo –en efecto, *maestro* de dibujo y pintura– por las creaciones pictóricas de artistas europeos, lo había llevado en su juventud a establecerse en París durante algún tiempo. Había viajado también a la India para conocer la vida de los yoguis y descubrir que su pasión por el *collage* y las figuras simples sobre fondos lisos que pintaba tenían que ver con las formas de la mística.

París, pensó María, meta ilusoria<sup>49</sup> de varias generaciones de sudamericanos cultos. Nunca había soñado con esa ciudad, ni siquiera ahora que estaba a una noche de tren. Dudó. ¿Y antes del miedo?

–Sin embargo, no soy un místico –dijo el viejo–, pero en mi visita al Taj Mahal de Agra experimenté algo muy fuerte: sentí que perdía la noción del tiempo, del espacio, de mi propio cuerpo y me convertía en ese mármol blanco resplandeciente del Taj Mahal.

María tampoco había soñado con ir a la India. En realidad, prefería no recordar los sueños. A veces, al despertar, tenía atisbos<sup>50</sup> de algo soterrado<sup>51</sup>, tal vez la raíz de un deseo barrido<sup>52</sup> por la consistencia de imitarse a sí misma, el prototipo de mujer que repetía cada mañana, previsible como la taza de té deliberadamente amargo que bebía antes de partir hacia el trabajo. Un trabajo sencillo, muy por debajo de sus cualificaciones, con una remuneración discreta, que le dejaba la tarde libre para encerrarse en su cuarto, en su tenaz aislamiento.

## GLOSARIO

**46 empequeñecer:** to make (appear) small **47 demorarse:** to take one's time **48 desdeñar:** to refuse, decline  
**49 ilusorio:** futile, pointless **50 atisbo:** inkling, glimmer  
**51 soterrado:** buried **52 barrer:** to sweep aside  
**53 inadvertido:** unnoticed **54 burlarse:** to mock **55 paladear:** to savor **56 conmiseración:** sympathy **57 cátedra:** seminar  
**58 rocío:** dew **59 medianía:** mediocrity **60 rehuir:** to avoid  
**61 camello:** drug dealer **62 prestar:** to provide

Brais insistía en que era un artista vocacional. Jamás se había sentido llamado al tipo de vida de un pintor de fama. Consideraba un privilegio pasar inadvertido<sup>53</sup>. El viejo hablaba con elocuencia, ella le oía, hacía que le oía. La incomodaba esa soledad vergonzante que la había sentado en aquella silla para atender a una historia que no le importaba en lo más mínimo.

Quiso levantarse, improvisar una excusa. Por último, se propuso odiar al viejo o, al menos, burlarse<sup>54</sup> de él. ¿Consideraba un privilegio pasar inadvertido? Privilegio que ella paladeaba<sup>55</sup> como un bocado de mierda, esa mierda que de a poco la fue cubriendo y arrojando. Era tan fácil preparar la previsible taza de té, embolsar su discreto salario, exudar aburrimiento y un asco sostenido por esa conmiseración<sup>56</sup> que sentía por ella y ahora por el viejo.

Brais continuaba con su cátedra<sup>57</sup>:

–Persigo en cada cosa –decía– una especie de luz, de claridad meridiana, y la persigo hasta que las cosas lo permitan.

Ella, por el contrario, había vivido en el miedo, en la oscuridad uniforme, detenida en el conocimiento de que no llegaría a nada. Se lo dijeron: no habría una segunda vez.

–En varias oportunidades –contaba el viejo–, en función de ideas muy pretenciosas, he querido realizar obras monumentales, resultó demasiado para mí. Me di cuenta de que no tenemos acceso a todo, que debía trabajar con la gota de rocío<sup>58</sup> de la gracia.

¿Gota de rocío, gracia? María contuvo una carcajada y, al tiempo, sintió pena. Admitió, casi con alivio, que en algo había sido astuta al desistir pronto de las obras monumentales como de las gotas de rocío. Su constante medianía<sup>59</sup> la preservaba. También el odio.

–Algunos filósofos –persistía Brais– dicen que, cuando uno se enfrenta a una grandeza que lo supera, se produce lo sublime. Yo creo que la belleza es compatible con cosas muy menores. Rehúyo<sup>60</sup> las ideas sublimes tanto como las acciones desesperadas.

El bolso de María, que llevaba cruzado, comenzó a lastimarle el hombro. La pistola era pequeña, pero pesada. La había comprado en una travesía cerca de la plaza de Chueca, después de una larga negociación con un camello<sup>61</sup> que vendía droga, armas y otros favores. *Este juguete es sublime y te lo estoy regalando por la mitad de su valor*, le había dicho. Optó por concentrarse en el “sublime regalo” y en el servicio que éste iba a prestarle<sup>62</sup>; especialmente, en el ansiado momento de hacer saltar su coraje.

–¿Por qué no deja la cartera en la silla? –dijo el viejo–. ¿Qué tiene ahí?

–Nada –respondió disimulando la sorpresa–, lo que todas las mujeres. ¿Y usted en su bolsa?

–Ningún secreto. Una muda<sup>63</sup> de ropa para mi hijo y una carpeta con mis trabajos. ¿Quiere verlos?

Antes de que asintiera, Brais sacó la carpeta y le advirtió que había incluido unas pocas fotografías de cada una de las etapas de su obra. Las primeras páginas contenían varias tomas de *collages* hechos con trapos sobre telas terminadas al óleo y una serie de papeles recortados con un toque a punta de pincel. Luego, había algunas pinturas geométricas al óleo y miniaturas de acuarela. Más adelante, aparecían figuras emergiendo del fondo y arrinconándose<sup>64</sup> contra uno de los ángulos, como honrando tributo al vacío. Eran simples. En apariencia, ingenuas, pero provocaban una fisura en el plano y la impresión de que se podía alcanzar cierta realidad última o ahondar en ella. María observó que las figuras, además de armar<sup>65</sup> una trama<sup>66</sup> de espacio inmóvil e inacabable, suscitaban una suerte de belleza en la precariedad.

–Me gustan –comentó conmovida, sin levantar la vista.

–La vida es muchas veces un desierto ¿verdad? –dijo Brais como si retomara una conversación pendiente–. Generalmente, suele ser insatisfactoria. Para mí la pintura es un medio de convertir el desierto.

María miró al viejo a los ojos. Quizás era un charlatán ocasional, un pobre maestro jubilado, un pintor en ratos de ocio, uno del montón<sup>67</sup> y, no obstante, había concitado<sup>68</sup> en ella un sentimiento más inquietante que el odio, una emoción que, de inmediato, trabó<sup>69</sup> y contuvo<sup>70</sup>. Le aguardaba una tarea que requería precisión y serenidad.

Dejaron la cafetería y emprendieron juntos el *gran viaje* a Móstoles. Brais parecía cansado y alcanzó a subir al tren con esfuerzo. Ambos se refugiaron en atender lo que la ventanilla y las paradas deparaban; en realidad, sus propios pensamientos. Cuando llegaron, María le preguntó por cortesía, antes de separarse, cómo estaba su hijo.

–Milagrosamente, se recupera –respondió Brais–. ¿Quiere conocerlo?

Ella se arrepintió<sup>71</sup> apenas aceptar la invitación. Dijo: –Lo acompaño, pero solo me quedará unos minutos.

La primera planta del hospital se extendía como una calle a lo largo y una avenida a lo ancho. Hacia los lados, se perdían bancos de espera y oficinas administrativas. El ascensor, fuera de servicio, les obligó a subir por las escaleras dos pisos. Los peldaños acababan en un pasillo que conducía a otro. María oyó la voz de un hombre, saludaba a alguien; luego vio al hombre darse la vuelta y dirigirse en dirección contraria a la suya. A medida que se acercaba a ella fue relacionando la voz con la cara, la cara con los ojos, el puño cerrado con los cuerpos, el maletín de cuero con su vida entera. Sintió la omnipresencia de todos los momentos del tiempo y un odio infinitamente instalado. Estaba a tiro<sup>72</sup> y era tan repugnante como lo recordaba. Había llegado el final de la búsqueda.

Necesitó pensar en la aridez de los veinte años de exilio, en la convivencia sórdida con el fantasma de aquel hombre, en la previsible tacita de té que tragaba, en la discreción abominable de cada día, en los prodigios o las *gotas de rocío* que alevosamente<sup>73</sup> había enterrado. Las formas arracimadas<sup>74</sup> de las pinturas del viejo se interpusieron, volvió a conmovérsela esa danza de figuras rindiéndole culto al espacio, fracturando el vacío.

Brais se apoyó en María, había trastabillado<sup>75</sup> y la apretaba con una mano cálida, amable, que la contenía. Posiblemente no habría una segunda vez para ella, pensó, mientras el hombre seguía de largo, impassible, enfundado<sup>76</sup> en su traje oscuro de visitador médico, y lo sentía alejarse a sus espaldas esperando que fuese para siempre. No era cobardía sino destiempo<sup>77</sup>. Acaso un error en la cadena del azar: lo había matado ya tantas veces que repetir la escena se le hacía oneroso<sup>78</sup>, absurdo, un acto de violencia contra ella misma. Quería reservar su coraje para repechar<sup>79</sup> por donde más duele y alimentar el repentino y floreciente deseo de empezar nuevamente.

–Vamos, querida –le dijo Brais una vez repuesto–, mi hijo nos espera. ■

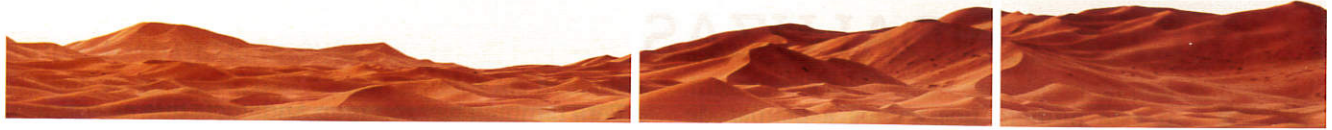
## GLOSARIO

63 muda: change (of clothes) 64 arrinconarse: to withdraw into a corner 65 armar: to make, form 66 trama: scheme, plot 67 uno del montón: an average guy 68 concitar: to provoke 69 trabar: to hold back 70 contener: to stifle 71 arrepentirse: to regret 72 estar a tiro: to be within range 73 alevosamente: traitorously 74 arracimado: clustered 75 trastabillar: to stumble 76 enfundado: sheathed 77 destiempo: bad timing 78 oneroso: troubling 79 repechar: to recover, recommence



▲ “Convertir el desierto” pertenece al libro de relatos *Aves exóticas: cinco cuentos con mujeres raras*, publicado por la editorial Leviatán.

## Actividades *Convertir el desierto*



### A) Diga si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) según el texto.

1. En la primera conversación que María tuvo con el maestro pensó que era una persona de gran sabiduría. V / F
2. Brais utilizaba el verso "Hay que convertir el desierto" para romper el hielo con desconocidos. V / F
3. Hacía unos meses que María R. había reconocido al asesino en el andén gracias a sus ojos acuosos. V / F
4. María sentía desprecio por el maestro mientras este le mostraba sus obras artísticas. V / F

### B) Relacione las palabras con las definiciones según su significado en el texto.

- |              |   |
|--------------|---|
| 1. taciturno | a. persona firme en un propósito              |
| 2. gozar     | b. mezcla de tierra y agua                    |
| 3. tenaz     | c. destruir o reducir a la nada               |
| 4. aniquilar | d. sentir placer o alegría a causa de algo    |
| 5. lodo      | e. persona melancólica, que le molesta hablar |
| 6. ahondar   | f. profundizar en un asunto                   |

### C) Complete el final del relato con los siguientes verbos en el tiempo del pasado correspondiente.

sentir	reconocer	saludar	dudar	perder
planear	tener	acercarse	ser	

Había llegado el final de la búsqueda. El hombre que había estado buscando durante todos estos meses (1) ..... a ellos a paso lento. (2) ..... su voz que (3) ..... a alguien. María (4) ..... por un instante. Pensaba en su pasado, en todo lo que (5) ..... debido a ese hombre y (6) ..... un odio infinito. Pensaba en las veces que había deseado matarlo, en todas las ocasiones que (7) ..... este momento en su mente. Lo (8) ..... delante pero no (9) ..... capaz de sacar el arma. La presencia del maestro la había cambiado definitivamente.

### D) Escriba otro final para el relato.

.....

.....

.....

.....

.....